

# El rostro de

# Amelia

Editado por Linda Berrón.  
Integrante de la Asamblea de Paniamor.

Era una tarde de octubre. Una niña está sentada en la banca de un parque de San José. Tiene trece años y está sola. No sabe qué hacer ni a dónde ir. De vez en cuando mira a su alrededor un poco asustada. Después de varias horas, se hace de noche.

Al rato ve a un hombre mayor acercarse a ella. Al principio se mostró desconfiada, pero el hombre le empezó a hablar y a preguntarle qué hacía allí sola, que era peligroso para ella, dónde estaba su casa... El tono del hombre y el aparente interés que parecía mostrar, la llevaron a confiar. Le dijo que se llamaba Amelia, que se había escapado de un albergue del PANI en Hatillo y que no tenía a dónde ir. El hombre ofreció ayudarla si se iba con él, que la llevaría a un lugar para pasar la noche. Sola y desorientada como se sentía, Amelia aceptó. El hombre la llevó a un hotel cercano y aprovechándose de su enorme vulnerabilidad, esa misma noche la violó.

En cuanto pudo, Amelia se escapó del hotel. Se sentía perdida y humillada. Desconcertada, se preguntó qué podía hacer, a dónde ir. Le vino entonces a la memoria un lugar donde se había sentido bien. Era una casa donde les enseñaban a los jóvenes a usar la computadora; un lugar donde la habían tratado bien. Así fue como Amelia llegó al Club House de Paniamor en Hatillo, cerca del albergue de donde había escapado.

Cuando el personal llegó por la mañana a abrir el Club, se encontró a Amelia sentada en la acera, esperando. La reconocieron y la invitaron a pasar. En seguida notaron que algo le había pasado; estaba cohibida, casi no hablaba y no apartaba los ojos del suelo. Finalmente les contó entre sollozos lo que le había sucedido.

El personal de Paniamor se movilizó y hasta allí llegó personal técnico para hacerse cargo de la situación. Lo primero fue comunicarse con la institución que legalmente se encarga de estos casos: el PANI. Por otro lado, Amelia había sido víctima de una violación, había que denunciarlo a la Fiscalía encargada de este tipo de delitos.

El personal de Paniamor esperaba una respuesta pronta, pero eso no sería posible. Obstáculos inesperados se levantaban en el camino. Por un lado, el PANI dijo que no podía obligar a la niña a regresar al albergue, pues era un lugar abierto. Por otro lado, la Fiscalía informó que para que existiera el delito de violación, la menor debía tener menos de trece; si tenía más de trece, se debía demostrar que el adulto se había aprovechado de ella. Tampoco podía regresar a su hogar, de donde también había salido por problemas de maltrato y violencia.

Amelia, se vio de pronto rodeada de personas desconocidas que hablaban de ella, de qué hacer con ella, de qué decía esta o aquella ley. Ya no se sentía bien en aquel lugar al que había acudido para sentirse tranquila y acogida. Así que decidió irse. Ocho horas estuvo con el personal del Club de Paniamor y la perdieron. Una prueba muy dura que les dejó una lección y una enorme inquietud. Algo que de hecho ya habían escuchado contar en algunas ocasiones a las madres que enfrentaban obstáculos insalvables cuando sus hijas eran sometidas a violencia de género. Las instituciones del Estado no tenían respuesta para ellas; se encontraban en una zona gris de falta de definición y de apoyo. La ley no estaba bien. Amelia fue el impulso que llevó a Paniamor a una revisión rigurosa de la legislación con el fin de crear una ley adecuada que permitiera respuestas efectivas para casos como el suyo.

La historia de Amelia es triste, no tuvo una respuesta oportuna, pero el deseo de que no se vuelva a repetir inspiró la movilización que generó la Ley 9406 –Ley de Relaciones Impropias– y además un proyecto que lleva su nombre, el **Proyecto Amelia**. Esta iniciativa busca que niñas y adolescentes madres y embarazadas, que viven en relaciones impropias, forzadas por la manipulación de adultos, por sus condiciones de dependencia y vulnerabilidad socioeconómica, de género y de edad, puedan salir de esa situación.

Queremos Amelias que vivan sin miedo, que cumplan sus sueños y que ejerzan su derecho a ser niñas y adolescentes felices.

En alianza con



Hospital de la Mujeres  
Dr. Adolfo Carit Eva

FUNDACION  
**paniamor**

